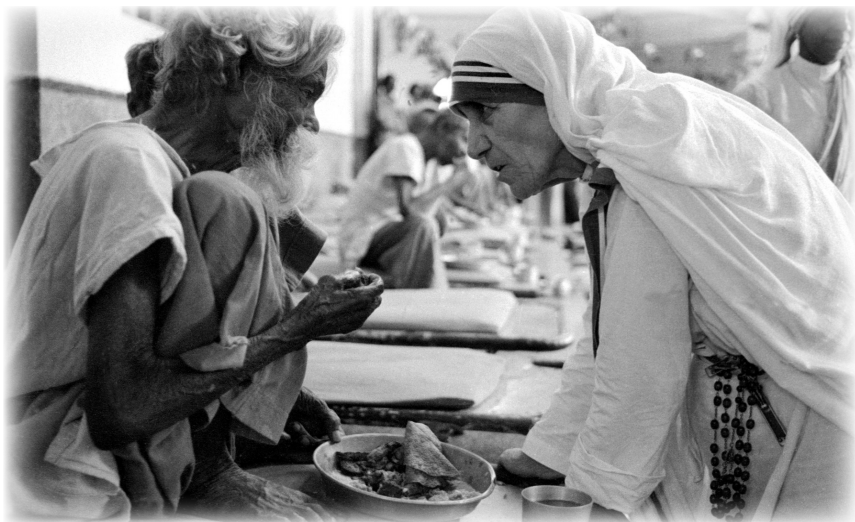


Jornada Mundial del Enfermo "La vida es un don de Dios"



El próximo lunes 11 de febrero, celebramos la **27ª Jornada Mundial del Enfermo**.

Este año tiene su punto de referencia en la ciudad de Calcuta, India por ser la ciudad de servicio de la madre Santa Teresa de Calcuta, modelo de caridad que hizo visible el amor de Dios a los pobres y enfermos.

El Papa Francisco en su mensaje para esta jornada invita a instituciones y personas responsables de promover y cuidar la salud a expresar, a ejemplo de Jesús el Buen Samaritano, gestos gratuitos de donación y ternura, que son la caricia que hacen que los enfermos se sientan queridos.

El Papa nos anima a reconocer que la vida es un don de Dios, y a ser "Buenos Samaritanos" con tres acciones concretas:



1. Promover la cultura de la gratuidad, actitud necesaria para superar la cultura del beneficio y del descarte que marcan y lastiman la vida.
2. Proteger la vida y salud de las personas, evitando caer en la trampa de convertir el cuidado de los enfermos en un negocio.

3. Reconocer que la vida y la salud son un regalo gratuito de parte de Dios, que cuidarlos nos relaciona, genera confianza, amistad y solidaridad, y que vivirlos siempre es motivo de alegría y esperanza.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

5º Domingo Ordinario



Año 19

Número 907

10 de febrero, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Llamados a escuchar y seguir a Jesús

El texto del Evangelio nos relata la experiencia que cambió la vida de los pescadores Pedro, Santiago y Juan, quienes confiados en la palabra de Jesús, de remar mar adentro y echar de nuevo sus redes, deciden dejar todo y seguirlo.

La petición de Jesús a pescadores "viejos lobos del mar" parece descabellada. Lanzar las redes durante el día, para un pescador era absurdo. Además, estaban cansados y desanimados porque no habían pescado nada durante la noche. Su intención era volver a casa con las manos vacías.

Sin embargo, Simón Pedro confía en las palabras de Jesús y el resultado es una pesca abundante. Su reacción y las de sus compañeros fue de asombro. Su decisión es dejar su barca y redes para seguir a Jesús.

El llamado de seguir a Jesús es iniciativa de Él. La respuesta exige dejarlo todo. El desprendimiento y el cambio radical en la escala de valores son actitudes propias de quienes deciden ser sus discípulos.

Este relato evangélico nos muestra que la fe y la misión son un mismo llamado. Que la misión inicia con el encuentro personal con la persona y misión de Jesús. Que es una tarea que no se apoya ni en medios extraordinarios ni en estructuras de poder, sino en la total confianza en la palabra de Jesús.

Hoy, que vivimos en un "mar revuelto" donde los intereses personales están sobre los comunitarios, el llamado de escuchar y seguir a Jesús es vigente y urgente. Nuestras ocupaciones diarias no deberían ser ni pretexto ni excusa para que los bautizados no vivamos nuestra misión. La realidad y la misión nos exigen dejar nuestra indiferencia y conformismo, y escuchar la Palabra de Jesús y tomar la red de su proyecto para ser "pescadores" en nuestras familias y comunidades.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 137)

**R/. Cuando te invocamos,
Señor, nos escuchaste**

**De todo corazón
te damos gracias, Señor,
porque escuchaste nuestros
ruegos. Te cantaremos
delante de tus ángeles.
Te adoraremos en tu templo. R/.**

**Señor, te damos gracias
por tu lealtad y por tu amor:
siempre que te invocamos nos
oíste y nos llenaste de valor. R/.**

**Que todos los reyes de
la tierra te reconozcan
al escuchar tus prodigios.
Que alaben tus caminos,
porque tu gloria
es inmensa. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 4, 19)

R/. Aleluya, aleluya

**Sígueme, dice el Señor,
y yo los haré pescadores
de hombres.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(6, 1-2. 3-8)

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno, que se gritaban el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos; su gloria llena toda la tierra”.

Temblaban las puertas al clamor de su voz y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé: “¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos”.

Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome: “Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados”. Escuché entonces la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?” Yo le respondí: “Aquí estoy, Señor, envíame”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(15, 1-11)

Hermanos: Les recuerdo el Evangelio que yo les prediqué y que ustedes aceptaron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Porque

yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(5, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios.

Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra, echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían.

Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**